

sino las masas más resistentes que son como el núcleo de las antiguas formaciones. Delante de lo que subsiste, la existencia de fragmentos más ó menos importantes atestiguan la mayor extensión que aquellas masas tuvieron en otro tiempo, apareciendo en todas partes, en el frente de ataque de las corrientes, testimonios aislados. Tales son, al Este del Argonne, los montículos aislados de sílice cuya silueta exótica se yergue sobre la meseta caliza y en uno de los cuales se alza la pequeña villa de Montfaucón; tal es también sobre todo, entre Troyes y Joigny, en pleno país de greda, la curiosa cordillera del País de Othe que se levanta con sus bosques como una avanzada aislada de la región terciaria al encuentro de las corrientes procedentes del Sudeste. Son, pues, cambios de formas, pero con los cambios de vegetación y de aspecto que implica la diferencia de los suelos. La sucesión regular de las zonas geológicas no basta, por consiguiente, para explicar la variedad de los elementos del relieve en la Cuenca parisiense, sino que es preciso tener en cuenta la disposición de las mismas, unas encima de otras. Algunos fragmentos, muchos de los cuales tienen verdadera importancia, introducen unos como países de transición entre los países perfectamente deslindados en los cuales una de las formas domina exclusivamente. De este modo estamos preparados para comprender todos los elementos de variedad y, por ende, el principio interno de movimiento y de cambio que contiene la región que nos ocupa.

Las denudaciones cuyas huellas ostenta la Cuenca parisiense no pueden atribuirse á los actuales ríos, sino á corrientes mucho más violentas en su régimen y de curso menos definido. Estas corrientes existieron antes del establecimiento de la red fluvial á la que superaban no sólo en fuerza, sino que también en extensión del territorio que abarcaban. Entre los restos de rocas de que sembraron el suelo, los hay que proceden de más allá de los actuales límites de la cuenca del Sena. La Cordillera central proporcionó su contingente á los arrastres de arena de ciertos alrededores de París. Los que se sientan tentados á vacilar ante la intensidad de acción que suponen los efectos producidos, deben considerar que aquellas corrientes tenían su origen en montañas menos desmanteladas que hoy y seguramente más altas; seguramente también estuvieron en correlación con movimientos orogénicos. Sólo á la elevación reciente del borde meridional del Ardena puede atribuirse la acción torrencial que barrió la parte septentrional de la Champagne hasta el punto de no dejar en ella más que la toba gredosa, al paso que más lejos, hacia Sens, Joigny y Montereau, han subsistido, por el contrario, en la superficie fragmentos terciarios. Estas condiciones combinadas con el hecho incontestable de un clima más húmedo nos aproximan indudablemente á la concepción de tales fenómenos. Queda finalmente la duración, no menos necesaria que la intensidad, para apreciar la magnitud de éstos.

Comparar la actual red fluvial con esas corrientes antiluvianas parece casi una disonancia; y en verdad que su régimen y su curso sólo de lejos recuerdan los de sus violentos antepasados. En primer lugar ha sufrido una desmembración notable: accidentes recientes, de los cuales habremos de ocuparnos más adelante, han desviado el Loira, heredero de las grandes corrientes

que la Meseta central empujó en otro tiempo hacia el Norte, del curso que parecía trazarle la dirección de las capas. Es imposible, sin embargo, no reconocer que las direcciones generales de las corrientes diluvianas marcaron las direcciones de la mayoría de los ríos actuales; el centro de atracción hacia el cual se encaminaron aquellas masas, desde el Norte, el Este y el Sudeste, es todavía el mismo hacia el que converge con asombrosa regularidad la red fluvial. Los principales ríos han trazado indiferentemente su lecho al través de las diversas formaciones, duras ó blandas, que encontraban, permaneciendo fieles á la pendiente geológica y manteniéndose consecuentes, para emplear la palabra actualmente consagrada, con relación á la dirección general de las capas.

Estos ríos, por consiguiente, cortan sucesivamente tantas zonas distintas como formaciones geológicas hay; establecen la relación más directa y más corta posible entre zonas que se distinguen por diferencias de suelo y, por ende, de productos, y traducen estas variedades sucesivas por la forma de sus valles, por la naturaleza de su régimen y por el color de sus aguas, límpidas y lentas en los terrenos permeables de la caliza y de la greda, turbias y agitadas en los suelos arcillosos ó margosos. Si su corriente, en vez de ser transversal, se hubiese desarrollado longitudinalmente, la región habría conservado su variedad, pero sin el beneficio de las relaciones naturales que han duplicado el valor de la misma.

Estas variedades aparecerán más sensibles en el rápido examen de las comarcas que esos ríos ponen en comunicación. Comenzaremos por la región superior.

#### I.—El Morván

Desde Vezelay, mirador natural, se ve que á una legua hacia el Este el paisaje, hasta entonces completamente borgoñón, cambia de aspecto. El Morván se anuncia como una cumbre de prominencia apenas acentuada, pero que por su uniformidad y por su tonalidad obscura contrasta con el país calizo, y se eleva lentamente hacia el Sur, desde donde únicamente, visto desde la cuenca de Autún, presenta el aspecto de una cordillera.

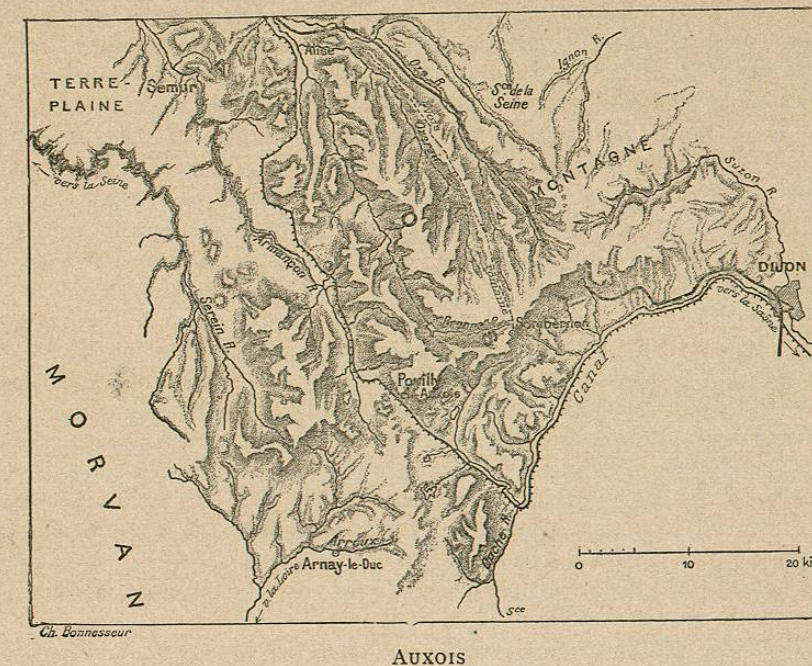
La región, cuyas diferencias se manifiestan de esta suerte, es realmente una de esas comarcas aparte que en el cultivador ó viñero de las «tierras llanas» despiertan la idea de una vida ingrata y cuyos usos, cultivos y dialectos constituyen para ellos un mundo extraño. No quiere esto decir que el Morván sea de altura ni de extensión considerables (1); pero siendo como es un fragmento de la cordillera primaria puesto al descubierto, opone á los hermosos cultivos de las vecinas llanuras la pobreza de un suelo silicoso, privado de elementos fertilizantes, menos propio para las mieses y para la gordura del ganado que para los árboles, los yermos, las hiniestas, las grandes digitales y los sotos de hayas y encinas. Aquí la circulación no se halla dificultada por la aspereza de los picos: el Morván, enrasado desde las edades más remotas, aunque invadido después temporalmente por diversas transgresiones marinas, sólo conserva el zócalo de sus antiguas cimas y no presenta en

(1) Altura máxima: 902 metros en los *Bosques del Rey*. Superficie; 2.700 kilómetros cuadrados.

la superficie sino cumbres de forma ancha y de apariencia á veces casi horizontal. Los grandes caminos, á ejemplo de las vías romanas, han podido ser fácilmente establecidos en la convexidad de las partes altas. Pero lo que aquí falta es la cosa de que verdaderamente depende la fisonomía de una región porque determina el sistema de habitación y las relaciones cotidianas, á saber: la circulación de detalle. Entre aquellas cumbres sólo hay barrancos ó valles demasiado estrechos, y una infinidad de pequeños manantiales empapan las cañadas y las cavidades, rezuman en ellas formando pantanos

que atrajera, que invitara á quedarse; era necesario salir de allí para mejorar de modo de vivir.

El Morván, como el borde oriental de la Meseta central, era demasiado rígido para obedecer á los plegamientos que acabaron de levantar las cordilleras de los Alpes y del Jura; de aquí que resultara fracturado por el esfuerzo de estos movimientos terrestres. A esta renovación relativamente reciente de la actividad del relieve se debe la gran labor de descombramiento que ha limpiado sus contornos. No contentas con no dejar en la superficie más que escasos y pequeños fragmentos



Sobre las margas del liás que constituyen el Auxois, entre los granitos del Morván y las calizas de la Montagne, la corriente ha llevado al extremo las hendeduras del suelo. De la capa caliza no quedan más que algunos fragmentos que coronan los contornos festoneados del relieve. Aquí se puede sorprender el cambio de una meseta en una región de colinas. Los umbrales de separación han sido deprimidos entre las fuentes de ríos que corren hacia tres ríos diferentes: el Armançon hacia el Sena, el Arroux hacia el Loira y el Ouche hacia el Saona y el Ródano.

sembrados de alisos y juncos, inundan las praderas, abren profundas rodadas en los escabrosos senderos y multiplican los arroyos que en otro tiempo no se podían cruzar sino sobre troncos desbastados ó piedras colocadas al través de la corriente.

Esto es lo que ha mantenido á esas pequeñas granjas ó á esas aldeas aisladas entre sus senderos cubiertos, sus *ouches* ó reducidos terrenos de cultivo en las inmediaciones de las casas, sus setos de árboles y sus arroyos. El contraste entre esta diseminación y los burgos aglomerados de las regiones calizas era grande; más lo era aún el que ofrecía el aspecto de las casas. Privadas de la hermosa piedra de cantería que da cierto aire de bienestar á las más modestas viviendas, las antiguas casas del Morván, aquellas casas que de día en día van desapareciendo á consecuencia de los actuales progresos de la riqueza, pero que todavía existen en algunos sitios, tienen un aspecto informe y salvaje. Bajas y casi sepultadas bajo su techado de bálago, dicen lo que fué durante mucho tiempo la condición del hombre en aquel atrasado país de *tierras frías*, calificado por uno de sus hijos de país de lobo: podía aquella región estar cruzada por grandes caminos, pero nada había en ella

de las capas sedimentarias, las aguas, al precipitarse por la nueva pendiente formada hacia el Norte y el Oeste, socavaron con sus esfuerzos combinados la base del Morván, desgarraron la meseta caliza que lo envolvía y pusieron al descubierto, por debajo de los terrormontes aislados que evidenciaban su antigua continuidad, los terrenos margosos y fértiles del liás (1). De este modo se trazó contiguo al Morván un surco deprimido en el que abundan las aguas, los cultivos, los herbajes y las aldeas ricas. Al Norte, al Nordeste y al Oeste extiéndese un cinturón de comarcas fértiles que el lenguaje popular ha sabido distinguir perfectamente. Al Norte, en donde la acción de las aguas se ha ejercido más enérgicamente están las *tierras llanas* al contacto de las cuales álzase sobre sus rocas de granito rojo Avallón, última población morvana; al Nordeste vemos el Auxois, ampliamente trabajado por los surcos del Armançon y de sus tributarios; y al Oeste los accidentes tectónicos han fraccionado más profundamente la topografía. Por este último lado, las formas de terreno se mezclan y entrecruzan en mayor escala; sin embargo,

(1) Liás, piso inferior del sistema de los terrenos jurásicos.



los surcos que el Yonne y sus afluentes han abierto entre los restos de las mesetas calizas y los fragmentos levantados de rocas antiguas, forman una continuación de la región de herbajes, de aguas y de cultivos que con el nombre de *Bazois* constituye la parte más rica del Nivernais.

En ninguna parte se aprecia mejor el carácter de la región que en Vezelay; pocos sitios hacen pensar tanto. La vieja iglesia románica que se yergue entre las casas humildes, las murallas ruinosas y los cercados de viñedo de las vertientes de las colinas, domina la llanura en donde el Cure, al salir de los granitos, ha trazado su curso. Aquí y allá, hacia el Norte ó hacia el Sur, varias colinas parecidas unas á otras por su perfil geométrico, por su suelo rojo y pedregoso y por sus plataformas de la misma altura, se destacan y se aíslan de la gran masa caliza á la cual están adheridas. El vasto y grave horizonte que desde Vezelay se desarrolla permite distinguir algunas de estas colinas entre cuyos planos detiéndose la mirada; pero lo que puede distinguirse no es sino una parte de lo que existe, pues en realidad aquellos *testigos* se distribuyen á lo largo de una zona que envuelve el Morván, excepto por la parte Sur, volviendo á aparecer con su aire de familia desde el valle del Nievre hasta los del Yonne, del Cure y del Armançon, y hasta las peladas colinas que hacia Chagny dominan la abertura del gran pasaje central entre el Saona y el Loira. Así, delante de la meseta compacta que subsiste entre Chatillon-sur-Seine y Langres, y que constituye lo que se llama la *Montaña*, se extiende una zona hendida en donde esa meseta sólo existe en fragmentos. Una región de mesetas se ha transformado en región de colinas que se alzan sobre el basamento de una llanura margosa, cuyo contacto les proporciona algunas fuentes, viniendo á ser de este modo otros tantos observatorios naturales delante de la gran formación caliza de la que se vieron más ó menos separadas. Son en gran número las pequeñas poblaciones que desde el Nivernais hasta el Auxois se han instalado en esas colinas; numerosos son también los antiguos establecimientos de los cuales sólo queda una aldea, como Alise-Sainte-Reine, ó menos todavía, es decir, vagas fortificaciones, como en ese monte de Reme que cerca de Chagny vigila la entrada de la depresión entre el Saona y el Loira. Sobre toda esta región se cierne un pasado de lejanos recuerdos.

La periferia del Morván debió su precoz significación humana no tanto al abajamiento del suelo cuanto á la abundancia de sus propios recursos. Sobre el Morván tiene esa periferia la ventaja de un terreno rico y propio para todos los géneros de cultivo, y sobre la meseta caliza á costa de la cual ha sido formada y que no tarda en reconstituirse en su masa, tiene la que proporcionan las aguas por doquiera presentes ó cercanas, fáciles de ser dirigidas y reunidas en canales. Por esto aparece como la región más de antiguo conocida y frecuentada, entre las regiones de paso que sirvieron de enlace entre el valle del Ródano y la Mancha. La geografía política traduce con notable persistencia el papel de intermediaria que le ha señalado la naturaleza: la dominación del pueblo galo de los eduos abarcaba las vertientes del Loira, del Saona y del Sena y lo mismo sucedió más tarde con la primera Lugdunense y luego con la provincia eclesiástica de Lyon y con el ducado feudal de Bor-

goña. Hubo allí una agrupación que mantuvo unidas en un solo haz todas las avenidas de aquel gran pasaje de las Galias.

Muy pronto y de una manera gradual la meseta, que la irrupción de las aguas había desgarrado, se reforma, se extiende y acaba por reinar en absoluto. Entre las fuentes del Sena y las del Marne, en una longitud de unos sesenta kilómetros, extiendese una de las regiones más secas, más cubiertas de bosques y más solitarias de Francia: una gran plataforma de caliza oolítica absorbe en sus hendeduras las aguas casi por completo; los valles, bastante profundos para llegar al fondo margoso que asegura la existencia de las praderas y de las aguas, son muy raros, y en el intervalo que los separa muérense de sed algunas pobres aldeas (1). En aquellas mesetas no hay espacio más que para raquíuticos cultivos, para barbechos á propósito para pasto de carneros y sobre todo para inmensos bosques de encinas, hayas y fresnos que cubren la rojiza grava debajo de la cual se esconde el mineral de hierro. La presencia del hierro y de la madera dió origen á una industria en los alrededores de la abadía de Chatillon-sur-Seine; pero la vida, concentrada en un pequeño número de valles ó en su vecindad inmediata, permanece fraccionada. Así que la capa oolítica empieza á mostrarse entre las hendeduras de los valles, aparece el nombre que resume sus caracteres á los ojos de los habitantes: la *Montaña* (2), y desde el punto en que se hunde á su vez para ceder su puesto á un terreno menos árido, este calificativo vago es reemplazado por un verdadero nombre de región y el *Bassigny* sucede á la *Montaña*, del mismo modo que ésta había sucedido al Auxois, y una vida más rica recobra la posesión de la comarca. Este cambio, debido á la reaparición de un suelo más margoso y más friable, se anuncia en las inmediaciones de Langres: el paisaje, sin dejar de ser severo, se aclara; una pequeña red de valles se dibuja y se ramifica; entre el valle del Marne y el de un pequeño afluente surge un promontorio, y la vieja ciudad hace centinela entre Borgoña, Champaña y Lorena.

De los dos extremos opuestos de la *Montaña* proceden, pues, los dos ríos que se mezclan entre los muelles de París: uno de ellos, no el más importante en su origen, es considerado, por costumbre tradicional, como la principal arteria. ¿Por qué se considera de este modo al Sena y no á los ríos tan abundantes y puros del Morván ó á los que, como el Marne ó el Armançon, riegan desde su nacimiento comarcas de cultivo y de paso? Para otorgar estas condiciones jerárquicas los hombres no se guían por las consideraciones que mueven á los ingenieros y á los hidráulicos; las aguas cuyo recuerdo conmemoran preferentemente son las que les han guiado en sus emigraciones ó más bien las que por el misterio ó la belleza de sus fuentes han impresionado su imaginación. Esta es sin duda la razón por la cual se ha dado la primacía al Sena: este río es el primer río permanente que, no lejos de los pasajes, sale de una hermosa fuente alimentada por los depósitos subterráneos del suelo. Esta primera *douix* del Sena constituye una sorpresa para los ojos que la contemplan en el estrecho

(1) Coulmiers-le-Sec, Ampilly-le-Sec.

(2) Dampierre-en-Montagne, entre el Brenne y el Ozerain; Courcelles-en-Montagne, cerca de Langres.

repliegue de las mesetas que la encajonan (1): en aquellas soledades es el único elemento de vida y junto á ella se alzan molinos, aldeas, abadías, herrerías y se extienden bellas praderas. Ciertamente carece de afluentes, algunos de los cuales se extinguen por el camino; pero al pie de la roca de Chatillon viene á engrosarlo de pronto una corriente magnífica que, lentamente al principio, como una elevación de las aguas interiores, sale pura y profunda de la pila que la contiene y luego, al través de las praderas y de los árboles, acelera su marcha hacia el Sena como para comunicarle la consagración divina que el culto naturalista de nuestros antepasados le atribuía.

Al pie de Chatillon, el surco margoso cuya interposición determina la línea de las fuentes, interrumpe por un instante la serie de las mesetas calizas; pero después de cruzar el *Valle* (2), una nueva faja de calizas duras álzase al través de la corriente de los ríos: son las rocas pertenecientes á los pisos medio y superior de las formaciones jurásicas, que constituyen el *Tonnerróis* y el *Barrois* y marcan una nueva zona concéntrica de la Cuenca parisiense.

Los valles, por un momento ensanchados, vuelven á estrecharse y ya no se levantan á sus lados los taludes margosos coronados por rocosas cornisas, sino escarpes abruptos, cavernosos y á veces de una blancura deslumbrante. Las rocas que orlan el Yonne en Mailly-le-Château y el Cure en Arcy están perforadas por un laberinto de grutas, y en Tonnerre, Lezinnes, Tanlay y Ancý-le-Franc se extraen de ellas las excelentes piedras de que tan liberalmente han usado iglesias y castillos. Formadas de políperos, son rocas coralígenas y constituyen, como las que les suceden desde Commercy á Stenay, los eslabones de un anillo de arrecifes que rodea antiguas tierras emergidas. Pero esta roca brillante es demasiado seca para que sus mesetas sean fértiles y esta circunstancia es causa de que aparezca una nueva faja de bosques que se extiende desde las orillas del Armançon hasta las del Mosa, desde Tanlay á Vaucouleurs, y que sólo interrumpen campos rocosos á cuyo extremo vuelven á encontrarse siempre las líneas oscuras y sobre los cuales hay caminos solitarios que parecen sin fin. El bosque de Clairvaux ocupa una superficie de más de 4.000 hectáreas, y entre el Ornain y el Mosa, desde Gondrecourt á Vouthon-Bas, se recorren 12 kilómetros sin encontrar una sola casa. Estas mesetas, sin embargo, se inclinan lentamente hacia el centro de la cuenca y su aridez se atenúa paulatinamente; en la superficie aparecen cada vez más numerosos fragmentos de asperón ferruginoso ó de arcillas, avanzadas de la nueva zona que va á suceder á las calizas jurásicas; el suelo se hace más variado y toma un tinte rojizo, manifestándose esta transición en el país del hierro, entre Joinville y Saint-Dizier.

Por otra parte, aun entre las mesetas más áridas, los valles son ya más anchos y sobre todo más próximos los unos á los otros, y por estos valles mantiénesse enteramente borgoñona esta región caliza. Estas rocas, tan secas, están impregnadas de sustancias orgánicas y tienen propiedades de vida maravillosas. De los más pe-

(1) 471 metros de altitud.

(2) Véase pág. XLV.

queños intersticios de los escarpes vese salir un breñal de malezas; las piedras reunidas en talud por los labriegos aparecen cubiertas de una fina vegetación de lianas y de espinos, y entre aquellas mismas rocallas maduran los mejores vinos. Las sustancias nutritivas de esta tierra, concentradas en un reducido espacio, comunican á las plantas un vigor que se transmite á los animales y á los hombres.

Hermosos ríos de puras aguas alimentados por fuentes surcan ya el fondo llano de estos valles. Arriba, en la parte superior de las vertientes, algunos sotos ó pastos secos anuncian el bosque que no se ve y constituyen el terreno indeterminado que el cultivo disputa al baldío. En las laderas del valle, muy escarpadas todavía, pero más convexas cuando se ha pasado la formación coralina, los taludes, las cumbres ó los promontorios han proporcionado al hombre los terrenos propicios para la instalación de sus viñedos, de sus frutales, de sus huertos que parecen, como lo demás, perdidos entre el cascote. A lo largo de la línea en que el nivel del valle se une con la base de las laderas están situadas las aldeas, entre las cuales y el río extiendese la alfombra de los campos de trigo y de las praderas hasta el lecho sinuoso, pero bien definido que marcan algunas hileras de árboles. Las aguas, el suelo, las diversas zonas de cultivo, todo está perfectamente deslindado.

Las casas no aparecen diseminadas en desorden, sino que en las mesetas se agrupan en torno de las fuentes ó de los pozos como las celdas de una colmena, y en los mismos valles, en donde se comprendería cierta mayor libertad, permanecen aglomeradas en aldeas, las cuales, en la faja que ocupan, están situadas de manera que se aprovechan á la vez de los campos y de los huertos por una parte y por otra de los materiales que la madera y la piedra les proporcionan. Las casas, altas y bien construídas, toman del suelo hasta las baldosas planas ó *laves* que, con tal de ser sustentadas por un fuerte armazón de encina, constituyen el más sólido techado. Estos procedimientos de construcción dan una especie de aspecto urbano á las aldeas que se suceden en gran número en el valle formando otras tantas unidades coherentes con relaciones fáciles entre unas y otras (3). De cuando en cuando un burgo algo mayor ó una ciudad se aparta de la colina y llega á tocar las preciosas tierras del valle; pero encima ó á poca distancia de ellos se reconoce el contrafuerte ó promontorio cuya posición estratégica ha creado el castillo, el antiguo *oppidum*, de donde salió la ciudad: tal sucede en Bar-sur-Aube, en Bar-sur-Seine, en Bar-le-Duc, en Gondrecourt, etc.

Esta región edificadora tiene una vida urbana limitada como sus recursos, pero antigua y sólidamente cimentada; nadie lo diría teniendo en cuenta la densidad general de su población. Sin embargo, obsérvese que los recursos propios que posee y de los cuales puede disponer en favor de las regiones vecinas, son de aquellos que por su volumen y por su peso requieren un grado avanzado de herramientas comerciales. Tales recursos, en

(3) La toponimia es característica desde este punto de vista. Véase (hoja del mapa del Estado mayor al 80.000º: número 83, Chaumont) el trayecto del *Blaise* al través de la caliza coralina: en menos de 20 kilómetros se suceden *Blaisy* (en las fuentes), Juzennecourt, La Chapelle-en-Blaisy, La Mothe-en-Blaisy, *Blaise* y Guindrecourt-sur-Blaise.



efecto, consisten en maderas, hierros, piedras de construcción y vinos, siendo precisos para sostener este comercio talleres de manipulación, almacenes y sobre todo poderosos medios de transporte. De aquí los esfuerzos precoces para desarrollar el uso de los ríos: las embarcaciones no pueden ir más allá de Tonnerre en el Armançon, de Troyes en el Sena y de Saint-Dizier en el umbral, aunque fuera de la zona de las mesetas calizas; pero en el Yonne y en el Cure la navegación llega hasta Clamecy y Arcy. Estas dos poblaciones son las ciudades de la madera, así como Joinville, Vassy y Saint-Dizier lo son del hierro y Auxerre y Tonnerre del vino y de las piedras excelentes. Cierta que especializadas en un género particular de trabajo y de tráfico son etapas más bien que centros y que parecen más á propósito para transmitir el movimiento que para ser el objetivo de éste; pero de este modo precisamente se manifiesta la solidaridad natural que une y completa entre sí las diferentes partes de la Cuenca parisiense.

## II.—Champaña

El nombre de Champaña no despierta por regla general más que la idea de una extensa llanura de greda, y sin embargo, entre esta llanura y las mesetas calizas que acabamos de atravesar hay una *Champaña húmeda*, pero tan poblada de estanques, de arroyos y de bosques que jamás ha tenido un nombre genérico. Las arcillas ferruginosas, arenas y asperones que en el orden cronológico preceden á la greda propiamente dicha, se extienden en arco de círculo desde la Puisaye al Argonne. En aquel suelo impermeable las aguas vagan de un lado á otro formando estanques é innumerables almarjales, invadiendo bosques bajos y fangosos y ensuciando con sus turbias los ríos que las calizas jurásicas habían conservado tan puros. A los relieves regulares sucede una topografía que se pierde en la minuciosa multiplicidad de los accidentes del terreno; á los cascotes y viñedos una zona de humedad verde y selvática; á las encinas los abedules, á la delicada vegetación de lianas una vegetación filamentososa de hiniestas y de brezos. Los frutales se dispersan en los campos, fragmentos de bosques aparecen poco ó mucho en todas partes, y las casas de adobes, de madera ó de ladrillos muéstranse diseminadas en las arboledas.

Cuando se cruza el país siguiendo los valles de los principales ríos no se forma una idea de su aspecto, pues sólo se ven aluviones dispuestos en vastas capas apenas oscurecidas á lo lejos por líneas de bosques. La escasa consistencia del suelo, incapaz de ofrecer gran resistencia á las aguas, da mucha amplitud á los valles: los del Sena más arriba de Troyes y del Aube en Brienne y sobre todo el del Marne entre Saint-Dizier y Vitry, son verdaderas campiñas enriquecidas por los depósitos limosos arrancados de las mesetas calizas. Allí se fundaron los centros precoces de riqueza agrícola, y cuando las partes arcillosas de la zona champañesa no eran todavía más que hondonadas fangosas cuya roturación no fué intentada hasta el siglo XII por los cistercienses y los templarios, habíanse establecido y concentrado desde hacía siglos varias poblaciones en esas llanuras. La llanura del Perthois, que atraviesa el Marne y que de antiguo se conoce con tal nombre, es la primera llanu-

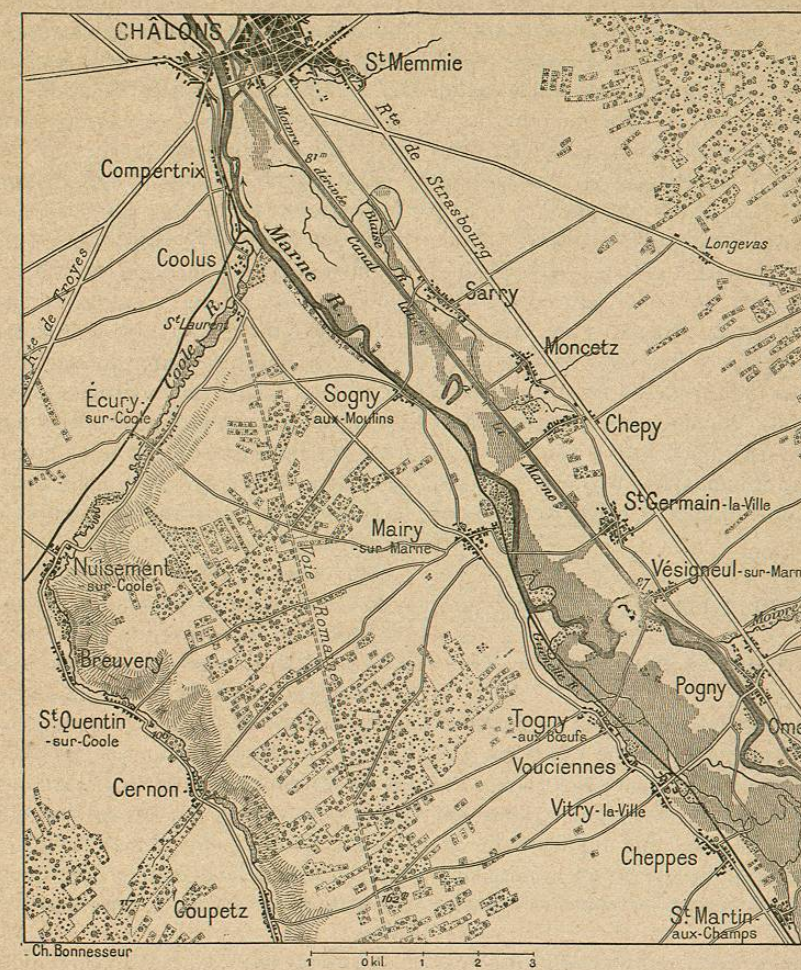
ra fértil de ancha superficie que se encuentra entre el Rhin y París. En el valle del Sena, Troyes es la primera gran ciudad que el río baña: bien situada al contacto de regiones agrícolas y forestales, junto al bosque que le ha proporcionado no sólo las armazones de sus viejas casas, sino que también preciosos gérmenes de industria, domina la navegación fluvial superior de aquel río. Esas llanuras de aluviones fueron los pasajes por donde la Champaña se comunicó con la Borgoña y la Lorena, pues la circulación al través de las hondonadas de las selvas llanas de Aumont, de Orient, del Der, del Val, etcétera, era tan difícil como al través de la de Argonne.

El Argonne es una región de la misma naturaleza que la anterior, y si en vez de ser hondo se eleva formando prominencia, débese esto á que una mezcla de sílice ha dado á la arcilla de que está constituida bastante resistencia para formar con el nombre de *gaize* una especie de banco gredoso y compacto. Al Este, las eminencias que se alzan junto á la pequeña ciudad de Clermont presentan, por excepción, una silueta muy enérgica de modelado generalmente informe; las laderas cubiertas de bosques como las cimas se elevan en una sola pieza: las aguas han aislado esta masa de arcilla moldeando sus contornos, pero no han conseguido abrir brecha hacia el interior. Son en muy escaso número las brechas que lo atraviesan: el desfiladero de las Islettes forma un largo pasadizo que ninguna otra abertura desobstruye en una extensión de cinco leguas y por el cual se camina entre una doble cortina de bosques por senderos viscosos y blanquecinos. Las casas de adobes y vigas cruzadas, cuyos tejados muy salientes están más que justificados por el cielo lluvioso, recuerdan las chozas que construían los «compañeros de los bosques,» carboneros, torneros, herreros, ladrilleros y alfareros, y hacen surgir en la imaginación esas figuras hirsutas, de fisonomía un tanto burlona y un tanto extraña, que Lenain representa en la *Fragua* y que tan diferentes son de los aldeanos pintados por el mismo artista. En efecto, entre aquellos habitantes del Argonne y los aldeanos vecinos existía una antigua antipatía alimentada por la desconfianza y aun actualmente el habitante del Argonne ha conservado el carácter vagabundo, errante, que en verano le impulsa á moverse, á emigrar, á ejercer oficios trashumantes, á alquilar sus brazos fuera de su país.

Al salir del Argonne, algunos cerrillos aplastados y varias feas series de barbechos anuncian la Champaña gredosa; sin embargo, una línea de manantiales que corresponde á la aparición de la greda margosa del piso turónico ha hecho que se formara en la linde de ambas regiones una hilera de aldeas, una de las cuales es Valmy. Pero en seguida desaparece el agua debajo del inmenso filtro de la greda blanca y la región vuelve á cambiar de aspecto: orlados de praderas y de sotos de álamos, los principales ríos lamen algunos anchos valles borrados, pero en el intervalo que los separa no hay más que llanuras onduladas cuyo suelo está formado por los menudos guijos blanquecinos de la toba gredosa. Un pliegue del terreno basta para ocultar el horizonte, y cuando por casualidad puede la vista abarcar grandes extensiones, experimentase un sentimiento de soledad porque faltan allí los hombres lo mismo que las aguas.

¿Qué se han hecho, pues, los arroyos y los riachuelos tan numerosos en la zona de más arriba? Una parte se ha filtrado con las aguas de lluvia debajo de las arcillas y al través de las arenas y por algunas hendeduras ha penetrado en la cordillera de la greda champañesa. En toda la extensión del talud medianero, la circulación de superficie parece en absoluto confiscada fuera de los

tirlo de un pueblo á otro. Estas viviendas, en otro tiempo rústicas todas ellas, casi envueltas en rastrojos, transfórmanse hoy en día en casas de ladrillo; pero su situación continúa siendo la misma, entre las praderas que alfombran el lecho llano del valle y los campos que se extienden en estrechas fajas perpendiculares. Las praderas, aunque á menudo turbosas, bastan para el



TIPO DE AGRUPACIÓN EN CHAMPAÑA

La población, estrictamente agrupada en aldeas, ocupa el borde borrado de los valles en hileras prolongadas que á veces se juntan. Los caminos evitan los valles algo pantanosos, pero en las cumbres de toba gredosa en que se desarrollan (*savaris*) no han logrado atraer agrupaciones, como lo han conseguido, por el contrario, de una manera tan marcada en las mesetas limosas de Picardía (véanse los mapas de las páginas XXXVII y XXXIX).

grandes ríos. Estos continúan engrosando con aguas de manantiales que brotan en su thalweg, su caudal aumenta y se convierten en navegables; pero faltan los afluentes y sólo al cabo de 30 ó 40 kilómetros, hacia Somme-Suippe, cuando la llanura en su inclinación gradual recobra el nivel de 150 á 160 metros, no vuelve á aparecer el agua en la superficie llevada en virtud de su presión. Una línea de *sommes*, ó fuentes abundantes, corresponde al nivel que la fuerza hidrostática señala á la reaparición de las aguas.

Estos ojos de la Champaña le restituyen la población y la vida. Una línea casi ininterrumpida de aldeas y ciudades empieza en el punto mismo en donde el manantial aparece; la mayor parte de las aldeas extiéndense paralelamente al río en sentido longitudinal, y sus casas, próximas, pero no contiguas, forman como cuentas de un rosario de tal manera que á veces se pasa sin adver-

mantenimiento de un ganado que, á su vez, permite mejorar las porciones de valle inmediatas. Estos valles, sin embargo, son muy raros, pues en el intervalo de los ríos convergentes se extienden desiertos de 10 á 20 kilómetros.

Este sistema de repartición explica una cosa que puede parecer contradictoria. La Champaña es una de las regiones geográficas mejor determinadas y su unidad ha sido reconocida desde hace mucho tiempo: desde Reims á Sens se encuentra el mismo suelo casi de igual aspecto, que es una gran arena descubierta por donde varias invasiones han penetrado hasta el corazón de Francia. Y sin embargo, históricamente no ha sido nunca una unidad, sino que en ella ha prevalecido siempre un dualismo, cosa que no sorprende cuando se tienen en cuenta las reglas á que han obedecido en ella los establecimientos y las relaciones de los hombres; estos